Lección 5

¡Mejor que el oro!

Hechos 3:1-26; 2:1-4, Los hechos de los apóstoles, pp. 47-49.

—Mami! ¡Mami! —llegó gritando Julia de la escuela—. Hoy jugué en la escuela un juego muy bonito. ¿Me puedes comprar uno así? ¡Por favor, cómpramelo!

Su mamá deseaba en verdad poderle comprar ese juego, pero había otras cosas que se debían comprar primero.

—No creo que podamos comprar ese juego ahora. Tal vez más tarde —le dijo el papá.

—Sé que estás desilusionada, Julia — añadió la mamá—. Pero podemos estar agradecidos por tener buena salud y nos tenemos unos a otros. Dios nos ha bendecido de muchas maneras.

—Está bien —dijo Julia sonriendo—. Estoy contenta porque nos tenemos unos a otros. Eso es mejor que el dinero.

Algunas cosas son mejores que el dinero. En nuestra historia bíblica de hoy, Pedro y Juan le dieron a un mendigo algo mejor que dinero. ¿Cómo piensas que se sintió este mendigo?



El sol de la tarde caía sobre sus espaldas mientras se apresuraban por las calles en dirección al templo. Era casi la hora de la oración de la tarde y del sacrificio vespertino.

Pedro y Juan llegaron hasta la puerta llamada La Hermosa y le sonrieron a un hombre encorvado, sentado junto a la puerta. Día tras día sus amigos lo llevaban allí y él se sentaba sobre sus piernas torcidas y pedía limosnas a los adoradores que pasaban.

Cuando Pedro y Juan pasaron frente a él ese día, el hombre paralítico extendió su mano. Tal vez estos dos hombres sonrientes le darían una moneda.

De pronto, el Espíritu Santo les indicó a Pedro y Juan que debían hacer algo. Se detuvieron y le dijeron al mendigo:

—¡Míranos!

El mendigo se llenó de esperanza. Esos hombres seguramente iban a darle dinero. Pero las siguientes palabras de Pedro le derrumbaron todas sus esperanzas.

—No tengo oro, ni tengo plata —le dijo Pedro. El hombre dejó de mirarlo. Pero Pedro aun no había terminado de hablar—. Pero tengo algo que sí puedo darte —añadió él—. ¡En el nombre de Jesús de Nazaret, levántate y anda!

Versículo para memorizar:

"Queremos ver a Jesús" (Juan 12:21).

El paralítico fijó su vista en Pedro. Como tenía las piernas torcidas, nunca había aprendido a caminar.

Pero Pedro se inclinó hacia él, lo tomó suavemente de la mano y lo levantó. Inmediatamente sus pies y sus piernas se volvieron fuertes.

¡No lo podía creer! El paralítico saltaba de gozo. Caminaba y volvía a saltar. Ahora alababa a Dios a grandes voces. Su sonrisa casi no le cabía en el rostro.

El mendigo entró al templo con Pedro y Juan y todos pudieron reconocerlo. La gente lo había visto durante muchos años, sentado a la puerta La Hermosa. Ahora no solamente caminaba, sino que estaba saltando de gozo. Siguió a Pedro y a Juan hasta la Puerta de Salomón, que era parte del templo, y una gran multitud los seguía.

Pedro vio a la gente que se reunía, preguntando sorprendida. Veía el rostro asombrado de la gente y el rostro radiante del paralítico. Se sonrió a sí mismo. Él sabía la razón por la que el Espíritu Santo había sanado a este hombre. El Espíritu Santo deseaba darle a Pedro otra oportunidad para hablar del Señor. Y Pedro la aprovechó.

—Hombres de Israel —comenzó diciendo—. ¿Por qué están sorprendidos? Ustedes nos ven a nosotros como si fuera por nuestro poder que este hombre puede caminar ahora. Pero no es así. Fue el poder de Jesús el que lo sanó. Ustedes lo conocían antes y pueden verlo ahora. Está completamente sano porque confió en Jesús.

Pedro les dijo que Jesús era el Mesías que habían estado esperando. Les dijo que necesitaban seguir a Jesús y que Dios podía perdonarles sus pecados.

Pedro le habló a la multitud hasta que oscureció. ¡Muchas, muchas personas escucharon y creyeron! porque Dios usó a Pedro y a Juan para sanar a ese hombre.

Pedro y Juan se sentían muy felices de servir a Dios y de poder ser usados por él. Y nosotros seremos muy felices cuando sirvamos a Dios al ayudar a otros.



SÁBADO

HAZ Encuentra con tu familia un lugar tranquilo al aire libre. Siéntense y lean juntos la historia de hoy en Hechos 3:1 al 26. Dí quién o quiénes sirvieron a quién en esta historia.

COMPARTE Habla a tu familia acerca del proyecto que decidiste hacer hoy en la Escuela Sabática. Diles cuál va a ser tu parte.

LEE Lean juntos el versículo para memorizar. Enséñale a tu familia cómo decirlo usando lenguaje de señales.

DOMINGO

HAZ En el culto familiar de hoy, cuenta la lección en tus propias palabras. Pide entonces a los miembros de tu familia que piensen en alguien en tu vecindario que necesite ayuda. Hagan planes juntos para ayudar a esa persona esta semana. Decidan exactamente cómo y cuándo hacerlo. Al orar juntos, pide a Dios que te ayude a mostrar amor a esa persona. Dibuja tu plan. Colócalo donde tu familia pueda verlo.

HAZ Repasen juntos el versículo para memorizar. Guía a tu familia a decirlo con señas.

LUNES

HAZ Lee la historia de la lección en Hechos 3:1 al 10 durante el culto familiar. Haz una lista de personas que ayudan a los enfermos. Da gracias a Dios por ellos al orar juntos.

HAZ Repasa tu versículo para memorizar. Recuerda usar el lenguaje de señales.

MARTES

HAZ Lean juntos Hechos 3:6 al 10 en el culto familiar. ¿Quién sanó al paralítico? (versículo 6) ¿A quién alabó el paralítico? (versículo 8). Cuando haces algo sorprendente, ¿quién recibe la alabanza?

HAZ Imagina que no puedes caminar. Muestra a tu familia cómo irías de un lugar a otro. Canten un himno de alabanza para agradecerle a Dios por la buena salud.

HAZ Usa el lenguaje de señales para enseñar el versículo para memorizar a un amigo.

MIÉRCOLES

HAZ Durante el culto familiar, lee Hechos 3:7 y 8. Muestra a tu familia cómo se sintió el mendigo paralítico cuando fue sanado. ¿Cuán alto puedes saltar? Al mostrar a otros que Jesús te ayuda, les ayudas a ellos a ver a Jesús. ¿Qué puedes decir en las siguientes situaciones?:

Sacas una calificación perfecta en una prueba.

Te alaban por tus talentos artísticos (dibujo, música).

Te dicen qué te ves muy bien.

HAZ Pide a Dios que te ayude a recordar que debes darle a él la alabanza, así como lo hizo Pedro.

HAZ Ponte delante de un espejo y usa el lenguaje de señales para decir tu versículo para memorizar.

JUEVES

HAZ Lee con tu familia Hechos 3:11 al 16. Servir a los demás te da la oportunidad de hablar acerca de Jesús. ¿Qué puedes hacer para ayudar hoy en tu casa? ¿En la escuela? ¿Cuándo lo harás? Oren juntos, pidiendo a Dios que ayude a otros a ver a Jesús cuando los sirvas hoy.

HAZ Canten juntos "Puedo demostrar el amor de Cristo" que aprendiste en la Escuela Sabática.



VIERNES

LEE junto con tu familia Hechos 3:19 al 21. ¿Dónde está Jesús ahora? ¿Cuándo vendrá otra vez?

HAZ Lean juntos 1 Tesalonicenses 4:13 al 18. Hablen acerca de la segunda venida de Jesús. ¿Dónde te gustaría estar cuando venga?

HAZ Canten juntos "Siervos de Dios, la trompeta tocad" (*H. A.* nº 174).

HAZ Oren juntos, pidiendo a Jesús que te prepare para su venida.

ACERTIJO

Sigue las pisadas

Instrucciones:

Puedes encontrar tu versículo para memorizar en las siguientes palabras. Primero descifra las palabras y luego dibuja pisadas alrededor de las palabras que no sean del versículo.

